

El Mercurio 12 de Diciembre de 1998

**FERNANDO ROSAS**

## **EL QUE LLEVA LA BATUTA**

**Alto y sólido como un árbol, dueño de una voz melodiosa, volado, ubicuo como los ángeles, sostiene que el arte nos hace mejores. Su gira de 22 días por Europa del Este, Austria y Alemania con la Orquesta de Cámara de Chile fue un viaje alegre, ma non troppo, dice. Porque aparte del lujo de hacer música y de ver catedrales góticas, nada: Mi señora compraba unas cositas de cinco dólares y yo alegaba.**

Usted comprenderá que con esto basta y sobra, porque no van a decir que los críticos son amigos de uno! comenta aplastando con dulzura un cigarrillo más en la sala de comandos de la Fundación Beethoven. Esto a propósito de los halagos que le prodiga el Kroenung, un diario vienés con dos millones de lectores.

Todas las flores son pocas: el periódico dice que Fernando Rosas Pffingsthorn es un director impecable y que Austria ya no queda lejos de Chile, y viceversa.

Su oficina en Providencia (mucho papel y tres teléfonos uno blanco en su escritorio) no se parece mucho al lugar central que ocupa en la orquesta, su zona sagrada del Magnificat de J.S. Bach y el Don Juan de Mozart.

Dirigir le recuerda siempre una frase de Haendel en El Mesías: En un momento vi el cielo abierto y en él al mismo Dios.

### **Como una lluvia de estrellas**

Quizás por eso, suma a su currículum de abogado, músico y empresario cultural el título amateur de astrónomo. Aunque ya bajó a la Tierra. En cinco años de observaciones celestes (es el socio 1.603 de la Asociación Chilena de Astronomía y Aeronáutica) vio las constelaciones, aprendió el nombre de las estrellas y volvió con la idea de que el cielo podía estar en la Tierra. Como Yuri Gagarin, quien se bajó de la nave espacial y dijo que no había visto nada. Ni a Dios. Por una razón, porque Dios está en el fondo del alma.

Además, llegó a la conclusión de que la mejor manera de mirar el cielo, para un aficionado, es con prismáticos. Como en los palcos.

Por cierto, su tema con la religión está resuelto: Creo en Dios, Mozart y Beethoven, confiesa citando a Richard Wagner.

Casado dos veces (mediante una nulidad otorgada en Roma), en sendas misas de dos padres, los temporales del amor lo damnificaron junto con los que en 1976 lo hicieron salir de su papel de exitoso y viajado director de orquesta de la Universidad Católica para convertirse en un personaje público temperamental y contundente.

Su segunda esposa y madre de sus dos hijos menores (en total son seis), es la socióloga Ana María de Andraca. Ella es científica social, me ha dado acceso a otros mundos y es mi último gran amor. El amor desarma los corazones más duros.

### **Económicamente soy inexistente**

El director de la Orquesta de Cámara y creador de las orquestas juveniles ha partido siempre de la nada. He trabajado toda mi vida para que existan cosas que no existían antes. Salvo una pequeñísima excepción, nunca he tenido un puesto que otro hubiera tenido antes. En ningún momento he dicho: no se puede.

Afirman los que lo conocen, que el dinero es lo que menos le importa. Pero al mismo tiempo es su máxima exasperación. Chile vive en una extrema pobreza cultural, y agrega una cita de su libro Entreacto: Para una navidad, a algunos músicos les entregaron un regalo que consistía en una botella de vino, un pan de pascua y un sobre de color incierto donde se les notificaba que estaban despedidos.

También evoca (sin rencor) otras delicadezas. Cuando, en el séptimo año de éxito de su programa de televisión MúsicaMúsica despidieron a todo el equipo porque sí, y sobre todo subraya sin darnos las gracias.

Este asunto de los modales en Rosas es algo sutil. Lo suyo son las formas, pero no tiene ningún reparo en decir algunos garabatos los pronuncia con gracia o en salir al escenario con un calcetín de uno y otro color. Educado a la sombra dorada de un padre que tuvo la desgracia de morir en 1932, cuando él tenía dos años y nueve hermanos mayores, creció en Viña del Mar, en una casa tipo barco con el fantasma de un señor que fue agregado naval en Berlín, alcalde de Valparaíso, Ministro de Hacienda de Emiliano Figueroa y fundador de una compañía de seguros. De ahí le viene, conjetura, la costumbre de fundar cosas.

Pero mi único partido es la música declara.

De Fernando Rosas se ha dicho de todo. Incluso que es pésimo director y que no sabe nada de música. El asegura que lo peor que ha escuchado es que no pueden atacarlo directamente porque es un hombre del mundo del poder en Chile. ¿Dónde está el poder? se pregunta. Económicamente soy inexistente.

### **Con esta orquesta recorreré el mundo**

Podrá ser un vidente, un profeta o una explosión de libélulas que se pierdan en el mar, advertía con lenguaje de acróstico la revista escolar de los Padres Franceses de Viña del Mar, en 1949.

La infancia la pasó dedicado por completo al ajedrez. A los diez años llegó a ser un especialista de cuidado: asistía a campeonatos mundiales, coleccionaba textos de jugadores famosos, vivía dentro de un tablero. Pronto dejó las torres y las reinas por el aeromodelismo. Hacía aviones de madera liviana y papel. Una vez terminados, sujetaba la hélice con un elástico y éstos comenzaban a volar.

Su madre, de origen alemán, tocaba el piano y hablaba de ese padre de las fotos que un día la llevó a conocer al Kaiser. La mayor desgracia de sus primeros años fue que lo mandaron a un internado de Quillota por decir unas palabras impropias a su profesora del Colegio Alemán. Ahí

conoció el desamparo. Fue como una temporada en el infierno, dormitorio común y comidas desagradables, un año horrible que corrigió su idea feliz del mundo. Después vino la guerra: Europa era un mapa donde avanzaban las tropas de Hitler con abstractas banderitas de colores. Recuerda los gritos de júbilo de sus profesores españoles cuando los alemanes entraron en París y el descubrimiento instantáneo de que lo que estaba pasando era una barbaridad.

Se refugió en la filatelia. Armado de una lupa profesional viajó por los países de mariposas de los sellos postales. A los once años asistió a su primer concierto sinfónico. Ya era un pianista eficiente. Mi impresión llegó al máximo al escuchar que los mayores aplausos eran para el director, quien era el único que no tocaba ningún instrumento.

Así es que decidió vender la colección de estampillas para comprar sus primeros discos: la Quinta Sinfonía de Beethoven y el concierto para dos violines, de Bach. Así comenzó el gran viaje.

### **Otro chiflado**

Muchachos, con esta orquesta recorreré el mundo juró al dirigir por primera vez a los músicos de la Universidad Católica.

Hemos caído en manos de otro chiflado comentó un violinista.

Pero entre 1964 y 1976, su orquesta de cámara de la Universidad Católica dio conciertos en toda Europa, Estados Unidos y gran parte de América Latina.

El verdadero satori lo vivió en Budapest. Allí, enarbolando la batuta en un teatro espléndido donde había tocado el propio Franz Liszt, recordó de pronto que cuando niño soñaba con dirigir una orquesta aunque fuera una vez y después morir. Y allí estaba él, vestido de frac bajo un cono de luz, como si nada.

Lo dice a su manera: Los ríos suben y no bajan, un paso adelante derriba la más poderosa fortaleza.

Estudió leyes, filosofía, latín y griego. Egresó, hizo la memoria, se tituló de abogado y no ejerció jamás, pero las leyes le dieron la capacidad de defender la música. Al terminar Derecho, el Goethe Institut le otorgó una beca para perfeccionar sus estudios de dirección de orquesta en Alemania. Luego siguió en Estados Unidos. Al volver, en 1960, creó el Departamento de Música de la Universidad Católica de Valparaíso. Después dirigió el entonces muy solvente Instituto de Música de la Universidad Católica de Santiago.

En enero del 76 presentó su renuncia. Como artista y como cristiano decía su carta de adiós hay actitudes que moralmente bajo ninguna condición puedo aceptar. Como la privación de sus cargos, en forma absolutamente arbitraria y discriminatoria, de algunos de mis colaboradores.

En un momento estuve peleado con todos. Si yo soy de lo más pacífico, pero cuando en un país hay mucha gente servil que agacha la cabeza... cuando creo en algo, estoy dispuesto a dar la vida por eso. Jamás he sido ni seré servil.

Entonces decidió crear, junto a Adolfo Flores, la Asociación Beethoven, una sociedad privada de música que ha recibido el apoyo desde la embajada norteamericana y la Fuerza Aérea, pasando

por la empresa privada y la División de Cultura del Ministerio de Educación.

Para unos soy un hombre de izquierda, para otros un momio, y no faltan quienes me consideran un equilibrista.

### **Hizo cosas extrañas**

Dice que le gustaría medir 20 centímetros menos para pasar inadvertido. Es demasiado visible. Y las camisas siempre se le salen por la espalda.

Por lo tanto, se declara feliz. Su secreto es esperar lo inesperado. Las estructuras musicales existen en una sola dimensión: el tiempo. La música es como una oración.

En nuestro país, alega, a los artistas les acontece que se van al extranjero. O se convierten en burócratas irremediables. O viven y mueren en el desamparo más absoluto. O dejan de ser artistas.

Los años 70 no fueron fáciles para nadie. Y Rosas recuerda a su amigo, el músico Jorge Peña, quien, con su capacidad de mover montañas, convirtió a una ciudad apática como La Serena en el lugar más musical de Chile.

Necesitando una casa para sus actividades musicales, Jorge convenció a sus camaradas con largos y complicados argumentos de que era necesario tomársela. Una vez que la toma se llevó a efecto, ya lejos de ellos y sólo frente a sus más íntimos, les dijo: En verdad, mi único partido es Bach. Y una tarde de octubre, durante un ensayo, nos llegó la noticia que estando en prisión había sido repentinamente fusilado.

Nunca lo ha olvidado. De él tomó la idea de crear orquestas juveniles en todo Chile, sueño que finalmente, hace seis años, con el apoyo de la División de Cultura del Ministerio de Educación, se hizo bastante realidad.

También sin otro partido que el de Bach, Fernando Rosas se había quedado en Chile, mientras partían Juan Pablo Izquierdo y Max Valdés, nuestros mejores embajadores culturales. Hizo cosas extrañas. Trajo a Les Luthiers y Ars Antiqua, de París. Y cada vez que tuvo una oferta de trabajo fuera del país, terminó quedándose.

Como soy absolutamente imparcial (léase patriotero), estoy convencido de que éste es el mejor país del mundo sonrío. Sus amigos lo recuerdan llevando por todo Santiago, en su viejo Volkswagen, a algún genio alemán habituado a las limusinas. Pasándose las luces rojas y hablando varios idiomas a la vez. Dicen que es capaz de entender en una tarde un idioma que nunca ha oído.

Adolfo Flores, actual director de la radio Beethoven y su amigo de toda la vida, cuenta que en 1977 Fernando estaba casi listo para irse a trabajar a Alemania, y que él tenía una oferta en Estados Unidos. Pero ninguno de los dos se fue.

Flores es su socio, su hermano. Para algunos esta amistad ha sido a ratos como un matrimonio mal avenido. Como cuando el contrabajista se levantó en la mitad del ensayo y dejó a Rosas y su orquesta tocando sin él. Pero la suya es una alianza indestructible, entre borrascas y tratados de

paz.

Como empresarios han sido de una audacia escalofriante. Una tardecita en Buenos Aires les exigieron firmar un cheque de garantía por trescientos mil dólares para traer a Santiago a algún grande de la música. Se miraron de reojo (no tenían un peso de respaldo) y firmaron.

La Orquesta de Cámara salió de la nada subraya el director, quien decididamente tiene el don de instalar sus castillos en el aire: 27 años cumplió recién la temporada de conciertos del Teatro Oriente que él creó.

Después de tantos años de especialización en molinos de viento, no se imagina jubilado. Imposible. Los músicos morimos en la rueda. Y recuerda que al director Mario Baeza (que bajo el lema de Todo Chile canta puso en acción a dos mil coros en el país) murió dirigiendo un concierto. Reconoce que ésa sería también su muerte natural.

Hace dos años, parado en el escenario de la Quinta Vergara, anunció con toda elegancia que iba a pasar el sombrero porque se necesitaba urgentemente financiar gastos de la orquesta juvenil de Viña del Mar y de una orquesta juvenil del sur. Cuando le comentaron que su gesto era una gracia, rezongó: Mi gesto corresponde a la triste realidad de nuestra vida cultural.

Como encuentra que Chile es bastante tragicómico, Fernando Rosas recuerda unas palabras que hasta hoy lo humillan y al mismo tiempo lo hacen reír: En mi primera entrevista con un nuevo rector de la universidad, para la cual me había preparado cuidadosamente, él me dijo: Qué bueno que esté aquí, la gente, junto al pan, necesita también un poco de circo.